

*José Luis de la Cruz Gallegos **
*Derna Vanessa Veintimilla Brando ***

Hacia un Plan Nacional de Desarrollo Industrial para México

SUMARIO: I. Introducción II. La herencia III. La monoglobalización de México IV Apertura comercial sin estrategia nacional V. Hacia un Plan Nacional de Desarrollo Industrial para México VI. Bibliografía

I. Introducción

El ascenso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos marcó el abrupto final de una época para la economía mexicana. Después de tres décadas, el proceso de apertura comercial sin bases productivas se enfrenta a los cambios planteados por el gobierno de su principal socio comercial. Terminó con la luna de miel del modelo mexicano, basado en el libre comercio en la región norteamericana: el gobierno norteamericano afirmó que el Tratado de Libre Comercio de América Norte (TLCAN) ha dañado al empleo y empresas de su país.

Con ello, el gobierno de Estados Unidos dio fin al paradigma de integración comercial que el mismo generó desde los años ochenta y en el cual México confió a tal grado de negar otras posibilidades para impulsar el crecimiento del país.

La renegociación del TLCAN implica una nueva vinculación jurídica, política, económica y migratoria con Estados Unidos, el futuro permitirá observar

* Director del Instituto para el Desarrollo Industrial y el Crecimiento Económico.

** Directora de Estudios y Análisis Económico del Instituto para el Desarrollo Industrial y el Crecimiento Económico y Profesora-Investigadora de la Universidad Anáhuac.

si el resultado puede sentar la base de un nuevo periodo de crecimiento económico y bienestar social para México o por el contrario si continúa la implementación de una estrategia de política económica de apertura global que paradójicamente es monoglobal: dependiente del ciclo productivo y financiero de Estados Unidos y cada vez más vulnerable al progreso de la creciente capacidad productiva de las naciones que integran el Pacífico asiático.

Se debe ser objetivo, durante los últimos 25 años el TLCAN ha definido el rumbo de la economía mexicana, su renegociación lo continuará haciendo. La limitante de la “modernización del TLCAN”, como se le ha llamado en México, fue el punto de partida. Ante el planteamiento de Donald Trump, “America First”, que en solo tres días fulminó la negociación de 7 años del TPP y que hoy tiene en vilo el destino del TLCAN, la postura de México y Canadá fue defensiva, conservar lo que se tenía, una respuesta instintiva carente de una propuesta que permita no solo actualizar sino también potenciar y mejorar el alcance productivo y social del mismo.

Sin la creación de una Nueva Plataforma Productiva y Competitiva en América del Norte, capaz de enfrentar el desafío que viene del Pacífico asiático y la India, difícilmente se podrán observar cambios sustantivos en los resultados económicos y laborales de la región. Como punto de referencia se debe recordar que tan solo China concentra el 24% del valor agregado de la manufactura global y casi el 20% del PIB industrial. Por ello son los proveedores de insumos intermedios en América del Norte.

Al no incorporarse una nueva visión productiva, que vaya más allá del comercio internacional, el resultado de la renegociación será limitado y para México representará el costo de “dormirse en sus laureles”, una factura que incidirá sobre la economía y sociedad mexicana. Constituye el costo de haber delegado la responsabilidad del crecimiento al comercio con Estados Unidos. La consecuencia natural de la monoglobalización mexicana: muchos tratados comerciales firmados en donde solo uno genera un intercambio económico vigoroso.

¿Por qué es relevante lo anterior? La renegociación del TLCAN tiene en su corazón a las manufacturas, la génesis de la inconformidad existente en varias regiones industriales de Estados Unidos por la pérdida de empleo e inversiones. México no fue el causante de ello, los países exitosos que apostaron por una estrategia de industrialización con bajos costos laborales se encuentran en Asia.

El problema de fondo es que el punto de partida de la renegociación del TLCAN fue de visión local: la propuesta de Donald Trump intentó recuperar el pasado y la posición de México y Canadá trataron de preservar el pasado: el primer caso quiere volver al punto de partida, antes de perder empleo por la decisión de sus grandes empresas de movilizar la manufactura a otras naciones; sus socios comerciales buscan regresar al momento en donde la apertura comercial era la corriente económica en boga, algo que ya se fue.

Ninguna de las dos posturas responde a los desafíos actuales de la globalización, una nueva etapa que tiene al Pacífico asiático como la región que basó su crecimiento y desarrollo en un Capitalismo de Estado que impulsó la construcción de

infraestructura moderna, educación tecnológica, creación de poderosas empresas nacionales de calidad global y una estrategia de comercio internacional supeditada a los intereses productivos y sociales de su país. Dichas naciones no vieron a la globalización como un objetivo sino como un entorno bajo el cual instrumentaron una política económica vinculada con su realidad y necesidades sociales.

Desde México, la renegociación del TLCAN no vio al futuro, su análisis de las tendencias de la economía global se encontró atrapada por una visión local, monoglobalizadora, enmarcada por la comodidad de una creencia dogmática: la firma de tratados de libre comercio es suficiente para que la economía tenga un mejor desempeño.

La única forma de revertir lo anterior en función de la construcción de un programa económico que impulse el Fomento Productivo y Competitivo del Mercado Interno. Para ello se deben crear las condiciones adecuadas para elevar las capacidades productivas del sistema empresarial nacional, condición necesaria para que pueda incorporarse exitosamente a la globalización más allá de la relación estructural que se tiene con Estados Unidos.

Solo un sistema productivo altamente competitivo puede garantizar la generación de empleo formal bien remunerado que elimine la pobreza y genere las condiciones de estabilidad social que México requiere. Más allá de la estabilidad macroeconómica y de la firma de acuerdos comerciales, el país requiere crecer competitivamente para generar riqueza que permita abatir los rezagos acumulados desde la crisis que inició en 1982.

II. La herencia

Los errores en la conducción de la economía y las finanzas públicas gestados durante la década de los años setenta del siglo XX y, como Joseph Stiglitz ha mencionado, el endurecimiento extremo de la política monetaria de la Reserva Federal de Estados Unidos a principios de los años ochenta, propiciaron la conocida como Crisis de la Deuda y la Década Pérdida, un periodo de tiempo en donde la economía mexicana perdió su capacidad potencial de crecer 6 por ciento.

En aquel momento, los encargados de la política económica mexicana decidieron dar un viraje hacia la apertura comercial y financiera, desde su consideración el mercado interno no tenía la fortaleza para superar la crisis. El problema de la apertura mexicana fue que se realizó con una visión local: México entró a la globalización con una estrategia monoglobalizadora, todo giró en torno a la economía de Estados Unidos desde una plataforma de bajo valor agregado, la maquila de manufacturas.

A diferencia de lo que ocurrió en el Pacífico Asiático, con la aplicación de programas económicos de apertura que se acompañaron con la creación y el aceleramiento de empresas nacionales de calidad global, México no ajustó su siste-

ma productivo para dotarlo de las bases que le permitieran competir frente a otras naciones que también entraron a la globalidad.

La consecuencia fue que no se consolidaron las condiciones productivas para el fortalecimiento de su mercado interno: infraestructura, capital humano, mejora regulatoria, gestión pública eficaz, empresas nacionales altamente competitivas, seguridad pública y transparencia, por citar algunas de las más relevantes. La razón fue el desmantelamiento de lo construido durante las 3 décadas previas, se le etiquetó de proteccionismo que no estaba acorde con un discurso globalizador que en la práctica solo fue monoglobalizador.

Las limitantes al crecimiento son estructurales. Durante los últimos 50 años los actores de la esfera política que han ejecutado una función pública prefieren referirse al crecimiento económico en tiempo futuro, de los beneficios que vendrán en algún momento. Los modestos resultados alcanzados son la razón, vivimos lo que Gabriel Zaid llamó “el cielo que nos tiene prometido el progreso, no acaba nunca de llegar”.

Así sea vivido la Renovación Moral de la Sociedad, de implementar medios para aliviar la carga de la deuda externa, sin confrontaciones que arriesguen la estabilidad de la nación, pero que permitan el crecimiento del país, de alcanzar Bienestar para la Familia, del Crecimiento del 7% y la Presidencia del Empleo.

El poder ejecutivo de cada administración determinó correctamente algunas de las necesidades más apremiantes de la economía y sociedad mexicana, sin embargo, el resultado de largo plazo no correspondió con la expectativa generada durante el proceso electoral.

La promesa oficial, titular del periódico Excélsior del 23 de enero de 1965, respecto a que “Este Mismo Año, México Dejará Atrás la Etapa del Subdesarrollo”, al hacer referencia al anuncio de un “Gigantesco Plan Conjunto Para la Industrialización Acelerada”, nunca vio la luz.

Después de la etapa conocida como el Desarrollo Estabilizador, las promesas de un futuro mejor han sido un elemento recurrente en la historia política reciente de México, pero el país no ha alcanzado más de 5 años de crecimiento económico continuo y vigoroso al mismo tiempo que lo hace con baja inflación sin recurrir a un nivel de endeudamiento que comprometa la sustentabilidad de la política fiscal.

La promesa de la década de los años sesenta parecía alcanzable, el futuro parecía prometedor para la nación líder en América Latina, crecía a una tasa promedio de 6.7% sin generar presiones inflacionarias: de acuerdo a la información oficial, contenida en el Programa Nacional de Financiamiento del Desarrollo 2002-2006, la presión en precios fue de solamente 2.5%. La deuda pública y la evolución del tipo de cambio estaban bajo control. Aquel tiempo fue el último en donde México pudo contar una historia de éxito: la sociedad podía vivir un presente de crecimiento que le permitía vislumbrar un mejor futuro. Lamentablemente todo cambió a partir de los años setenta.

México no logró salir del subdesarrollo que en algunos momentos fue etiquetado como Tercer Mundo y que hoy tiene el apellido de Economía Emergen-

te. Todas las referencias son para naciones que no han logrado salir del círculo vicioso de bajo crecimiento económico, inversión productiva limitada y escasa innovación que en su conjunto conducen a la precarización del sistema productivo, del mercado laboral y con ello a la pobreza y dependencia económica.

El problema no fue la falta de recursos económicos, la bonanza petrolera llegó con el descubrimiento del yacimiento de Cantarell y el incremento en los precios de los hidrocarburos. De igual forma se tuvo el flujo del endeudamiento público externo, que elevó el saldo de 6.3 mil millones de dólares (17.6% del PIB) en 1970 a 29.8 mil millones en 1979, 22.1% del PIB, un ciclo de débito que se exacerbó en 1982 cuando acumuló 51.5 mil millones de dólares y que gracias a la devaluación de la moneda representó más del 80% del PIB. La deuda externa público-privada pasó de 7 mil millones de dólares a 86.3 mil millones en 1982, 134% del PIB. En ese momento se hipotecó el futuro de la nación.

Si bien la economía mexicana logró mantener una tasa de crecimiento económico vigorosa en los años setenta, 6.4% en promedio anual, lo hizo con una inflación que se había desbordado: 15.3% en el promedio de diez años pero que había rebasado el 20% en 1979. La devaluación del peso frente al dólar marcaba la vulnerabilidad de la economía mexicana: de los 12.5 pesos por dólar en 1975 se había llegado a 22.7 en 1979, un incremento de 81.6%.

Como resultado la sociedad mexicana comenzó a sentir los efectos agrícolos generados por un crecimiento económico vigoroso pero que se encontraba asociado a una mayor inflación, devaluación de la moneda y endeudamiento público, esto último representó la hipoteca del futuro nacional, la famosa “deuda eterna”. A partir de ahí el bienestar económico y social comenzó a quedar lejos del presente y en un pasado cada vez más lejano.

Lejos quedó la reflexión presidencial realizada a partir del boom petrolero, el de aprender a “administrar la abundancia”, la sociedad debió instruirse en vivir en austeridad.

El año de 1982 llegó con la primera caída del PIB desde 1932, una inflación de 99%, una devaluación que llevó la cotización de 26.2 a 149.3 pesos por dólar y, como ya se comentó, la deuda pública externa a 51.5 mil millones de dólares (el total de México era de 86.3 mil millones, 134% del PIB). La década perdida vio el inicio de un ciclo de crisis recursivas y bajo crecimiento económico, el de 2.5% que ha caracterizado al país durante los últimos 35 años, uno que el modelo de apertura económica no ha sido capaz de revertir.

III. La monoglobalización de México

La respuesta de política económica al quebranto de 1982, a la nueva caída del año siguiente (- 3.5%) y de 1986 (- 3.15) llegó con el cambio de modelo, se instrumentó una apertura comercial, la incorporación al Acuerdo General sobre

Comercio y Aranceles (GATT por sus siglas en inglés) marcó dicho momento. En principio, el objetivo era retomar la senda de crecimiento económico a través de la apertura comercial.

La nueva estrategia negó la estructura de política económica implementada durante las décadas previas, en lugar de fundamentar el modelo en función de las fortalezas productivas internas se propició un rompimiento que sigue generando desequilibrios al país. Parte de la explicación radica en que México modificó su política económica por la urgencia propiciada por la crisis, no como respuesta ante el avance de la globalización que ocurría en ese periodo. Las instituciones financieras internacionales condicionaron el apoyo a México, debería privatizar las empresas estatales y abrir su economía, de otra manera no habría renegociación de la deuda pública externa que en 1986 sumaba 75.8 mil millones de dólares (la deuda total superaba los 101 mil millones, 121% del PIB).

El Plan Brady terminó por marcar el destino de la economía mexicana, la renegociación de la deuda “abrió las puertas para el establecimiento de un marco mucho más amplio de entendimiento político entre el gobierno de México y el de Estados Unidos”,¹ un proceso que terminó con la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos.

Como Zebadúa (1994) señaló, el siguiente paso culminó con la firma del TLCAN. En su conjunto, el Plan Brady, las renegociaciones con las instituciones financieras y los bancos comerciales internacionales y la puesta en marcha del TLCAN configuraron el marco externo bajo el cual México intensificó su proceso de apertura económica.

El paradigma de apertura económica que orientó a los estrategas mexicanos solo vio proteccionismo en la política económica que le antecedió: “A principios de los setenta la inversión privada moderó significativamente su ritmo de expansión. Así, después de representar más de 14.0 por ciento del PIB en 1970, el gasto en inversión de los particulares se redujo en 1973 a 12.6 por ciento del tamaño de la economía. Este fenómeno se atribuye, entre otros, a dos factores: por un lado, a la expansión del aparato estatal que absorbió recursos que antes eran dirigidos a financiar el gasto en inversión de los particulares; en segunda instancia, al hecho de que algunas de las empresas protegidas de la competencia internacional habían alcanzado un grado de participación de mercado tan elevado que tendían a asumir comportamiento de monopolio y tenían menos incentivos a continuar invirtiendo.

Dicho de otra forma, el proteccionismo implícito en la estrategia seguida durante el desarrollo estabilizador propició esquemas de mercado en los que la ausencia de competencia generaba vicios e ineficiencias en los procesos produc-

¹ Zebadúa, E. (1994) Del Plan Brady al TLC: la lógica de la política exterior mexicana 1988-1994. Revista Foro Internacional Vol. XXXIV, 4 (138) octubre-diciembre, 1994. El Colegio de México.

tivos y abusos sobre el consumidor cautivo. En esos años el modelo de desarrollo mostraba claros signos de agotamiento y la reducción en la inversión privada advertía una menor capacidad de producción potencial en el futuro.”²

Bajo esa perspectiva decidieron abrir la economía e integrarse al proceso de la globalización que había comenzado diez años antes, el problema fue que instrumentaron un modelo de integración económica a la globalización mediante una estrategia monoglobalizadora de baja productividad: a pesar de que la apertura implicaba competir con empresas de naciones desarrolladas y emergentes altamente competitivas, en México nunca se establecieron los fundamentos para garantizar el incremento sostenido de la productividad laboral y de la productividad total de los factores.

La exposición de motivos de la Ley para Impulsar el Crecimiento Sostenido de la Productividad y la Competitividad de la Economía Nacional, respaldada por la administración pública federal, es contundente:

En el caso de México, la medición oficial de la productividad muestra que la eficiencia de la economía ha continuado disminuyendo a lo largo de las dos últimas décadas. En 2011, la productividad total de los factores fue 8.2% menor a la existente en 1990, lo que equivale a una caída media anual de 0.4 por ciento.

La autoridad reconoció que:

Es un hecho inobjetable que, en las últimas décadas, el crecimiento de nuestra economía ha sido insuficiente para potenciar las condiciones de bienestar de gran parte de la población mexicana, así como para disminuir los niveles de pobreza y rezago social. Si bien es cierto que México cuenta con una diversidad de recursos para imprimir un dinamismo sostenible a su crecimiento y desarrollo, también lo es que la economía nacional enfrenta un reto significativo en materia de competitividad.

Entre 1980 y 2013, la economía mexicana creció a una tasa anual de 2.4%, prácticamente la mitad de la observada en el total de economías emergentes y en desarrollo (en promedio, 4.5%).

Como consecuencia de lo anterior, los indicadores de bienestar de nuestro país han tenido avances modestos.,.

Por otra parte, en la actualidad la incidencia de la pobreza entre las familias mexicanas es prácticamente la misma que la que existía hace 20 años.

En resumen, se reconoce que el modelo de apertura económica instrumentado por México falló en alcanzar mayores niveles de productividad y competitividad, condiciones básicas para entrar a la globalización de forma exitosa. En el fondo esto implica que las empresas mexicanas no disfrutaban un entorno económi-

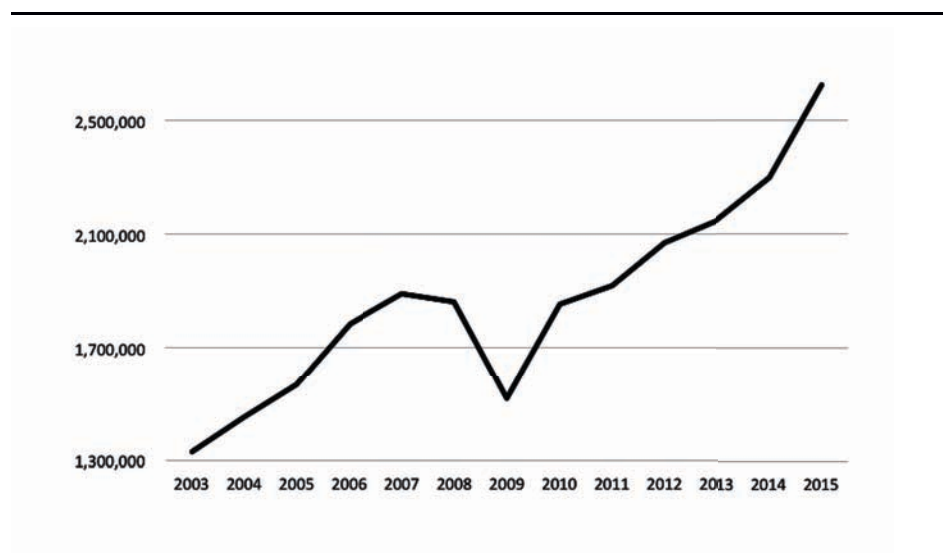
² Secretaría de Hacienda y Crédito Público (2002). Programa Nacional de Financiamiento del Desarrollo 2002-2006.

co, legal y financiero propicio para integrarse exitosamente a la economía global. En consecuencia, el único acuerdo comercial que da resultados significativos es el TLCAN, la cercanía geográfica y los intereses de las empresas norteamericanas, canadienses y de otras regiones del mundo por el mercado de América del Norte lo hacen funcionar, con respecto al resto del mundo el intercambio es sensiblemente inferior, particularmente para las empresas de origen nacional.

El México monoglobalizado no solo corresponde a la sociedad comercial con Estados Unidos, también lo es en referencia a los sectores productivos: de acuerdo al INEGI, para 2015 el sector automotriz representaba el 53% del valor agregado generado por las exportaciones manufactureras asociadas a las grandes cadenas globales de valor, la participación del resto ha ido a la baja.

La información es contundente y señala que aun cuando existen elementos positivos, quedan desafíos por atender, como un desarrollo más equilibrado en otros sectores de las manufacturas. Así, por ejemplo, la producción manufacturera global del país muestra en términos generales una evolución favorable con una tasa de crecimiento promedio anual del 6.3% entre 2003 y 2015, con lo cual pasó de ser 1.3 billones en 2003 a casi duplicarse con 2.6 billones en 2015. Este resultado estuvo acompañado de un incremento tanto en las importaciones como en el valor agregado de exportación de las manufacturas globales, donde el primero se incrementó a un ritmo del 6% en promedio anual y el último a una tasa del 6.8 por ciento.

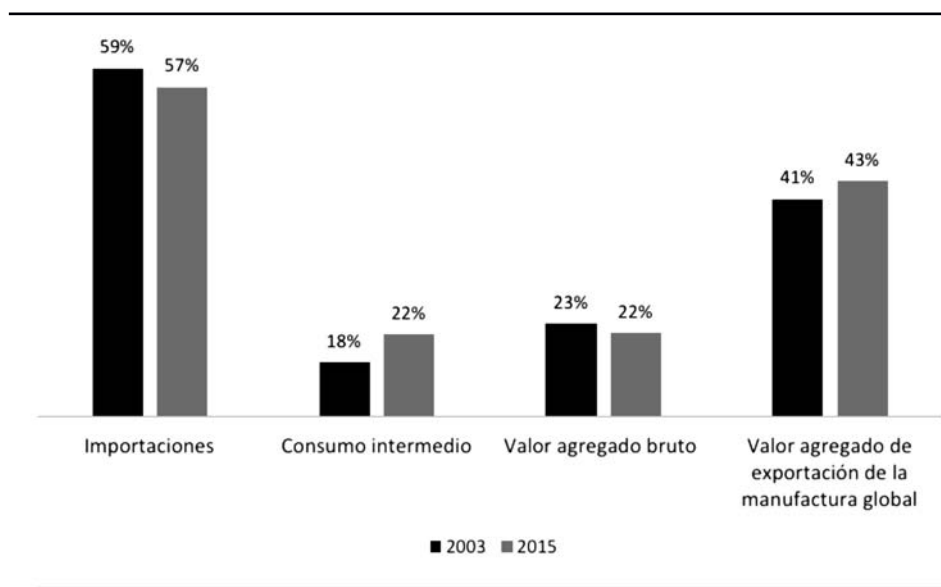
Gráfica 1
Producción manufacturera global



Fuente: INEGI.

De igual manera, los componentes del valor agregado de exportación de las manufacturas globales, consumo intermedio y valor agregado bruto, tuvieron un incremento del 8.2% y 5.7%, respectivamente. En este sentido, durante los trece años de los cuales se posee información, el sector exportador de manufacturas evidencia un desempeño positivo con un promedio de un 60% de importaciones y 40% en la generación de valor agregado, mostrando un incremento en el contenido nacional de exportaciones de manufacturas en 2 puntos porcentuales en 2015 con 43%, en relación al 2003.

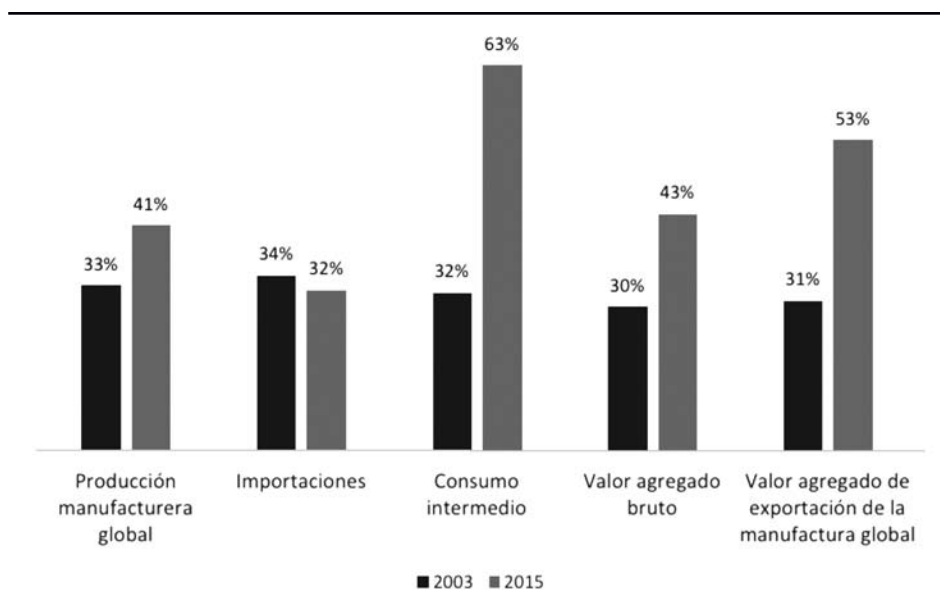
Gráfica 2
Proporción con respecto a la producción total



Fuente: INEGI.

No obstante, al observar los subsectores manufactureros de exportación, la información muestra un evidente ganador, que configura la monoglobalidad en el país: el sector automotriz, el cual agrupa tres ramas manufactureras: Fabricación de automóviles y camiones; Fabricación de carrocerías y remolques y Fabricación de partes para vehículos automotores. Si bien la importancia relativa del sector era significativa en 2003 con un 33% de la producción manufacturera global, la misma se incrementó al 41% para 2015, donde resalta la menor dependencia de las importaciones al pasar del 34% al 32% en el mismo periodo y con ello el incremento en la generación de valor agregado del 31% al 53%, es decir 22 puntos porcentuales más en trece años.

Gráfica 3
Proporción del sector automotriz con respecto
al total de las manufacturas

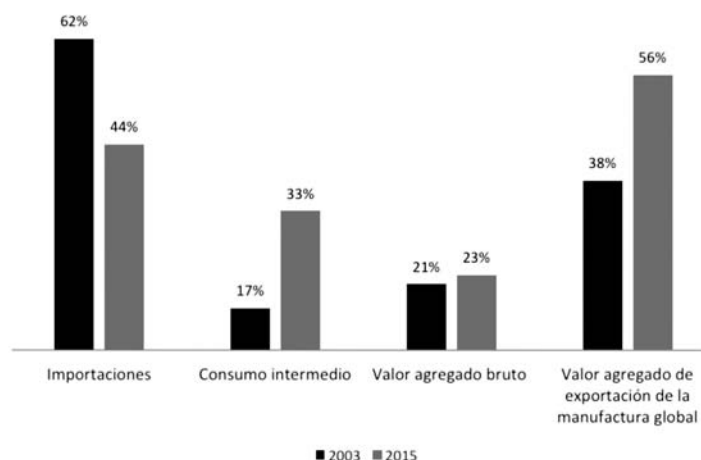


Fuente: INEGI.

De esta manera, el sector externo ha logrado generar un ambiente propicio para el mejor desempeño en el sector automotriz, mediante una mayor generación de valor agregado nacional y con ello contribuyendo con un incremento en la producción que ha implicado mayores inversiones y creación de empleo en el país. La información estadística señala que en este sector la producción de exportación creció en 148%, lo cual representó un incremento del 262% en el valor agregado total, incluyendo el consumo intermedio, es decir, la proporción de importaciones pasó del 62% en 2003 al 44% en 2015, una reducción de 18 puntos porcentuales en trece años, mientras que el valor agregado se incrementó en la misma magnitud del 38% al 56% en el lapso indicado.

No obstante, el resto de los sectores manufactureros de exportación no mantuvieron una evolución similar, ya que al restar el sector automotriz, los resultados, aun cuando son positivos, son relativamente inferiores, ya que en contra sentido, las importaciones muestran un incremento de siete puntos porcentuales al elevar su participación del 58% al 65% de la producción, por lo que tanto el consumo intermedio y el valor agregado bruto disminuyeron en cuatro (del 18% al 13%) y tres (del 24% al 21%) puntos porcentuales, cada uno, entre 2003 y 2015, implicando una pérdida de siete puntos porcentuales en el valor agregado total de exportación, al pasar del 42% al 35% de la producción, cuando no se considera el sector automotriz.

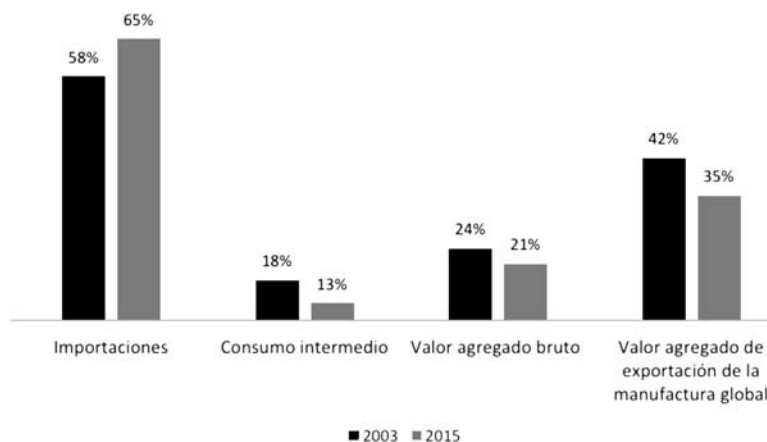
Gráfica 4
Proporción con respecto a la producción total en el sector automotriz



Fuente: INEGI.

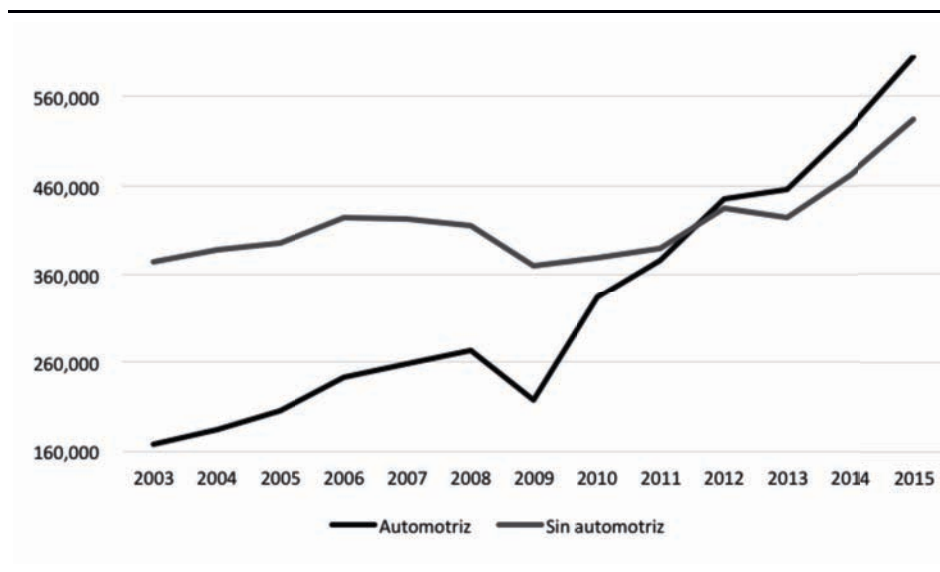
Los resultados expuestos evidencian la alta concentración de las exportaciones manufactureras desde la perspectiva de la producción, la cual para 2015 mantiene el 53% del valor agregado de exportación, en el sector automotriz, el cual además mantiene el 63% del consumo intermedio y el 43% del valor agregado bruto. Por lo que este sector representa en términos absolutos una magnitud superior al conjunto del resto de los sectores manufactureros.

Gráfica 5
Proporción con respecto a la producción total sin el sector automotriz



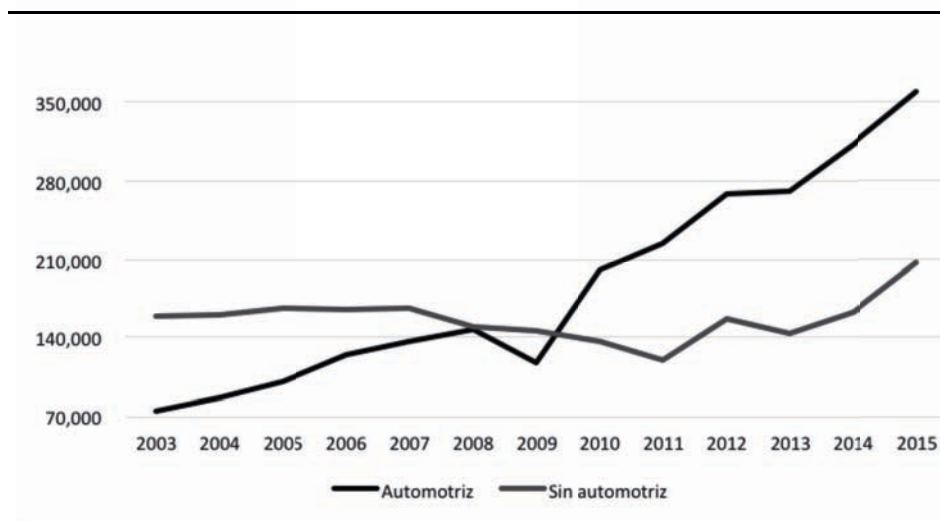
Fuente: INEGI.

Gráfica 6
Valor agregado de exportación de la manufactura global
(millones de pesos a precios de 2008)



Fuente: INEGI.

Gráfica 7
Consumo intermedio

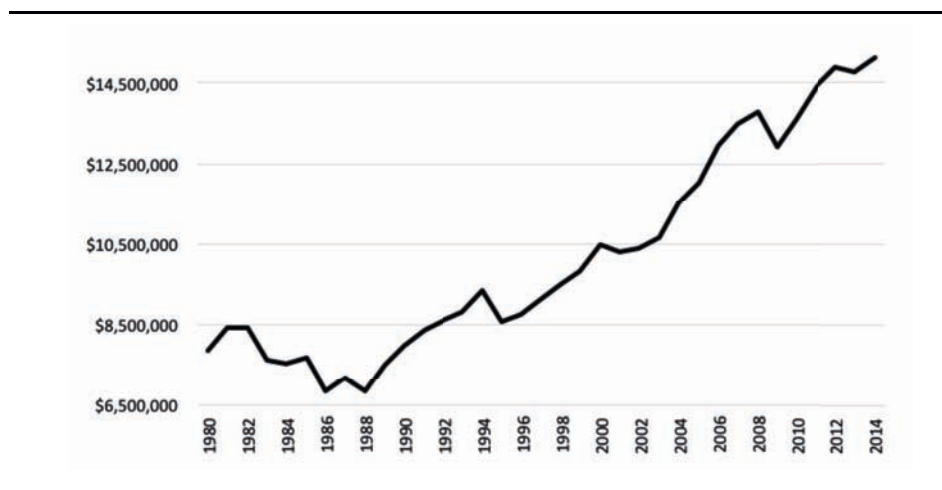


Fuente: INEGI.

IV. Apertura comercial sin estrategia nacional

Desde la apertura comercial, el país ha consolidado una política económica enfocada en el sector externo como mecanismo de crecimiento, siendo el sector manufacturero el principal detonador del mismo.³ No obstante, dicho mecanismo limita la capacidad de crecimiento del país, ya que la evidencia empírica señala que los productos de exportación manufacturera corresponden en su mayoría a bienes de bajo valor agregado; para la producción de éstos es necesario contar con bienes de capital y de uso intermedio importados.⁴ Sobre lo anterior, Bulmer-Thomas (2000) apunta que dicha dinámica no garantiza el impulso de una evolución económica integral, en la medida en que ésta no favorece el desarrollo del mercado interno y por lo tanto no fomenta la mejora salarial, la creación de empleos y consecuentemente no incentiva la demanda.

Gráfica 8
Producto Interno Bruto, millones de pesos
constantes a precios de 2010



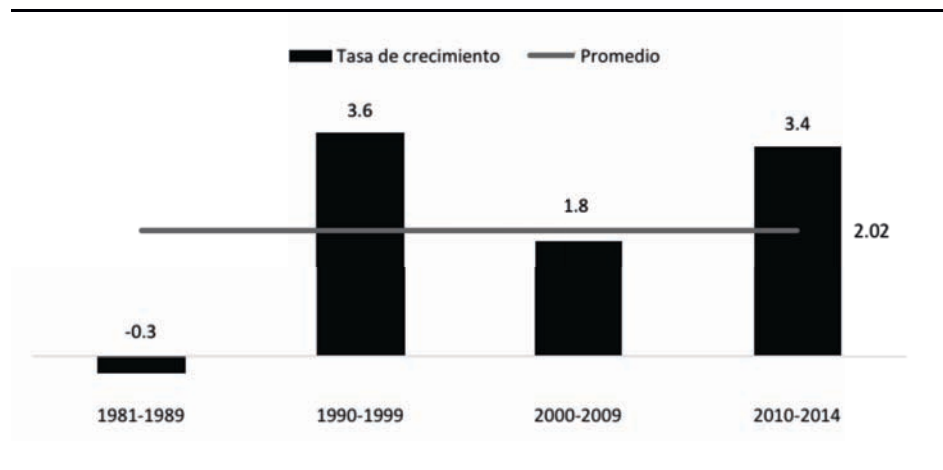
Fuente: INEGI.

³ Tomado del Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000 “El Plan supone que el desarrollo económico de México exige una activa participación en el ámbito internacional. Dicha participación implica una intensa relación con el resto del mundo a través del comercio, la inversión y la transferencia de tecnología... Por lo anterior, afianzaremos la apertura comercial de México y buscaremos suscribir nuevos acuerdos comerciales con otros países, de modo que aseguremos el acceso de nuestros productos a mercados más dinámicos.”

⁴ De acuerdo con el INEGI, en 2014 el Valor Agregado de Exportación de las Manufacturas Globales representó un 12.4% del valor de la producción total de la industria manufacturera.

De igual manera, Rodrik (2011) señala que la globalización fue considerada como un dogma de desarrollo, como un fin en sí mismo, en lugar de que esta haya sido una herramienta a través de la cual los países puedan alcanzar crecimiento en la economía, donde la generación de valor agregado es fundamental para alcanzar dichos objetivos.

Gráfica 9
Producto Interno Bruto, tasa de crecimiento promedio anual
Varios periodos (%)

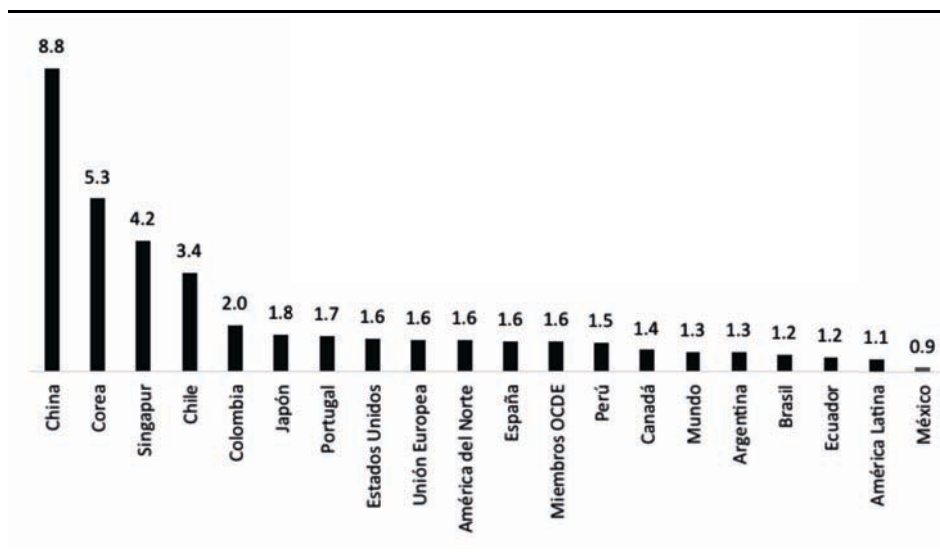


Fuente: INEGI.

En términos generales, la descripción empírica de la evolución del PIB de México señala que ha sido creciente y positiva, no obstante, entre 1980 y 2014 el crecimiento anual registrado del mismo ha alcanzado una tasa promedio de solo el 2.02⁵ (gráficas 8 y 9), cifra significativamente inferior al promedio de las décadas previas, cuando entre 1950 y 1980 el crecimiento del país fue del 6.6% anual. A partir de ello, el sector servicio ha sido el de mejor desempeño con un avance del 2.5%, seguido del industrial y el agrícola con 1.4%, cada uno durante el mismo periodo. Con este desempeño México logró una tasa de crecimiento promedio anual del PIB per cápita del 0.9%, con lo cual se ubicó por el debajo del desempeño promedio de países como China (8.8%), Corea (5.3%), Singapur (4.2%), Chile (3.4%), Colombia (2%), Perú (1.5%), Argentina (1.3%), Brasil (1.2%), Ecuador (1.2%), de igual manera, este resultado es inferior al promedio alcanzado por los países miembros de la OCDE del 1.6%, la Unión Europea con 1.6%, toda América Latina con 1.1% e incluso el promedio mundial del 1.3% (gráfica 10).

⁵ Con datos anuales a precios constantes de 2010.

Gráfica 10
PIB per cápita, crecimiento promedio anual
1980 – 2014 (%)



Fuente: Banco Mundial.

Esta estrategia, plasmada desde el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000, exigió una participación activa en el ámbito internacional, con una intensa relación con el resto del mundo mediante el comercio, la inversión y la transferencia tecnológica. Por lo cual se buscó ampliar la apertura comercial, la generación de nuevos acuerdos económico y con ello nuevas opciones de mercado para los productos mexicanos.

La estrategia de apertura comercial iniciada hace más de treinta años con la entrada de México al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) donde el rol del sector manufacturero ha sido fundamental, ha tenido resultados positivos en relación a los flujos que se intercambian con el resto del mundo. Sin embargo, los resultados de balanza comercial han sido deficitarios y el crecimiento económico escaso: durante las dos últimas décadas de la profundización de esta estrategia con la firma del TLCAN el país solo ha crecido a una tasa promedio del 2.5% anual.

En términos de comercio, efectivamente ha existido un incremento promedio anual del 8% en las exportaciones desde 1995 y hasta 2016, mientras que las importaciones crecieron a un ritmo superior del 9% anual en el mismo periodo, con lo cual el país mantiene una balanza comercial deficitaria. Aun cuando incrementó la participación en el comercio mundial, únicamente se han generado superávits en épocas de crisis, debido a la depreciación de la moneda, que res-

tinge el consumo interno de las importaciones e impulsa las ventas al extranjero. Con respecto a la Inversión Extranjera Directa, también se evidencia un crecimiento promedio del 11% anual en el mismo lapso.

Lo expuesto puntualiza que la estrategia de la economía enfocada a la apertura y el comercio exterior ha tenido impactos positivos en cuanto al crecimiento de los flujos por parte del extranjero, sin embargo, sus resultados han sido deficitarios con respecto al saldo neto de la balanza comercial y el escaso crecimiento económico generado durante los últimos 20 años de la profundización de esta estrategia con la firma del TLCAN: 2.5% en promedio anual.

Lo anterior se da, a partir de que la relación comercial de México con el mundo lo coloca en una posición de deficitario neto. México acumuló un saldo de balanza comercial de -13,135 millones de dólares en 2016. El 65% de las importaciones se realizaron desde Estados Unidos y China: 47% y 18%, respectivamente, y el 60% de las importaciones se concentran en cinco grupo de productos manufactureros como Máquinas, aparatos y material eléctrico, y sus partes; Máquinas, aparatos y artefactos mecánicos, reactores nucleares, calderas y equipo electrónico; Vehículos automóviles, tractores, sus partes y accesorios; Combustibles minerales, aceites minerales y productos de su destilación; materias bituminosas; así como Plástico y sus manufacturas.

En cuanto a las exportaciones, la concentración es similar en términos de productos: 60% de las exportaciones se dan en los grupos: Vehículos automóviles, tractores, sus partes y accesorios; Máquinas, aparatos y material eléctrico, y sus partes; Máquinas, aparatos y artefactos mecánicos, reactores nucleares, calderas y equipo electrónico; Combustibles minerales, aceites minerales y productos de su destilación; e Instrumentos y aparatos de óptica, fotografía o cinematografía.

Los mayores desequilibrios del déficit comercial de México se encuentran en los sectores manufactureros: Plástico; Máquinas, aparatos y artefactos mecánicos, reactores nucleares, calderas; partes de estas máquinas, equipo de cómputo; Fundición, hierro y acero, Productos químicos orgánicos, Aluminio y sus manufacturas; Máquinas, aparatos y material eléctrico, y sus partes; aparatos de grabación o reproducción; entre otros (cuadro 1).

La mayor parte del déficit se da en productos estratégicos para la producción industrial y es el resultado de la importación de insumos intermedios y bienes de capital que representan la ruptura de cadenas productivas y explican el bajo contenido nacional de las exportaciones. En estos sectores en donde se debe trabajar para reducir los desequilibrios comerciales que tiene el país con el mundo.

No obstante, la concentración es mayor con respecto a los países destino: cinco naciones adquieren el 87.3% de las exportaciones mexicanas: Estados Unidos, Canadá, China, Brasil y Colombia, sin embargo, solo uno concentra el 81% de las mismas: Estados Unidos.

En este sentido, la estrategia comercial de México ha dado como resultado que Estados Unidos sea el principal socio comercial para México, no solo por la

magnitud del intercambio de bienes y servicios, sino que además en términos de balanza comercial es el país con el cual se mantienen los mejores resultados: un superávit de 123 mil millones de dólares.

Cuadro 1
Productos con los mayores déficits comerciales de México
Miles de dólares, 2015

- Plástico y sus manufacturas	-13,985,174
- Máquinas, aparatos y artefactos mecánicos, reactores nucleares, calderas; partes de estas máquinas, equipo de cómputo	-8,778,028
- Fundición, hierro y acero	-7,177,678
- Materias no especificadas	-6,881,733
- Productos químicos orgánicos	-6,128,628
- Aluminio y sus manufacturas	-4,273,448
- Máquinas, aparatos y material eléctrico, y sus partes; aparatos de grabación o reproducción	-4,178,407
- Papel y cartón; manufacturas de pasta de celulosa, de papel o cartón	-4,079,306
- Caucho y sus manufacturas	-3,993,996
- Combustibles minerales, aceites minerales y productos de su destilación; materias bituminosas	-3,873,410
- Manufacturas de fundición, de hierro o acero	-3,661,576

Fuente: TradeMap.

Este escenario representa un desafío, ya que, gracias a dicho margen con la economía norteamericana, ha sido posible financiar la mayor parte del déficit que mantiene México con el resto del mundo. Con este resultado México puede financiar parte de la balanza comercial negativa que se genera con los catorce países con los cuales mantiene los mayores resultados deficitarios: China, Japón, Corea, Alemania, Malasia, Taipei, Tailandia, Vietnam, Italia, India, Filipinas, Francia, Holanda y Rusia, en total suman: -135 mil millones de dólares de balanza comercial. En este punto se debe además considerar las discrepancias estadísticas, ya que desde la perspectiva de los socios comerciales enlistados, el déficit en conjunto de los mismos solo alcanza 55 mil millones de dólares, es decir el 41% de lo registrado por Banco de México.

Cuadro 2
Saldo comercial en 2015, miles de dólares

	Socio Comercial registra superávit por	México registra déficit por	Diferencia en las estadísticas
China	23,727,110	-65,114,658	41,387,548
Japón	5,722,668	-14,350,739	8,628,071
Corea	7,420,442	-11,848,804	4,428,362
Alemania	7,290,625	-10,466,822	3,176,197
Malasia	1,220,924	-7,340,973	6,120,049
Taipei	1,601,513	-6,360,166	4,758,653
Tailandia	2,095,258	-4,634,977	2,539,719
Vietnam	1,068,569	-3,523,319	2,454,750
Italia	2,458,316	-3,390,300	931,984
India	41,333	-2,278,542	2,237,209
Filipinas	348,532	-1,909,876	1,561,344
Francia	838,874	-1,604,789	765,915
Holanda	1,078,093	-1,418,825	340,732
Rusia	396,822	-1,343,010	946,188
Suma	55,309,079	-135,585,800	80,276,721

Fuente: TradeMap.

El reto que implica para México es que estas economías representan el 31.4% del PIB mundial. Por lo que la ruptura del modelo de apertura externa orientado hacia Estados Unidos que plantea la Presidencia de dicho país es un cambio estructural, por lo que exige como tal, medidas estructurales profundas que permitan atender no solo el desafío de la coyuntura, se debe replantear las estrategias para resarcir los rezagos productivos históricos. En particular, como lo indican las estadísticas comerciales la atención debe focalizarse en el sector de las manufacturas, que es donde estará la disputa por la inversión y el empleo, específicamente en aquellos relacionados con la industria automotriz, Maquinaria y equipo eléctrico y electrónico, Maquinaria y equipo mecánico y de cómputo, así como instrumentos y aparatos de óptica, en los cuales México mantiene la mayor proporción de saldo favorables comerciales.

La alta dependencia de las exportaciones mexicanas con respecto al mercado de la primera potencia mundial, si bien le permite mantener un amplio superávit, refleja la vulnerabilidad del sector externo y que el mismo además no ha sido suficiente para eliminar el déficit que se mantiene con el resto del mundo.

Esta situación se da básicamente porque la búsqueda de nuevos mercados no estuvo acompañada del fortalecimiento de la planta productiva nacional, por lo cual el Valor Agregado de Exportación de la Manufactura Global (VAEMG) en 2015 solo significó el 14.9% del valor de la producción de la industria manufacturera en su conjunto. De igual manera, se tiene que el 75% de los insumos consumidos por los establecimientos del Programa de la Industria Manufacturera, Maquiladora y de Servicios de Exportación son importados.

Adicionalmente, el Índice Global de Innovación 2016, que realiza el World Intellectual Property Organization (WIPO), considerando siete pilares básicos: las instituciones, el capital humano y la investigación infraestructura, sofisticación del mercado, sofisticación de los negocios, conocimiento y producción tecnológica, producción creativa señala que además, ubica a México en el lugar 61 de 128 países analizados, rebasado por otras economías latinoamericanas como Chile (44) y Costa Rica (45), así como de su competidor global: China (25). Dejando como evidencia que la innovación y el desarrollo tecnológico tampoco con fortalezas de la economía mexicana y que el proceso de transferencia tecnológica es un tema pendiente de la globalización en México.

En este sentido, aun cuando durante los últimos 23 años se profundizó el modelo económico fincado en la evolución de las interacciones comerciales con el mundo, en México no se han evidenciado resultados significativos en cuanto a crecimiento, generación de valor agregado y desarrollo tecnológico. El mayor ingreso de flujos del extranjero, mediante las exportaciones y el ingreso de la Inversión Extranjera Directa, no ha sido correspondido con un crecimiento sostenido de la economía. La razón fundamental se encuentra en que se buscó una alternativa de desarrollo avocada al exterior, que aun cuando buscaba promover productos e inversiones mexicanas en el extranjero, olvidó la estrategia nacional, no se ejecutó simultáneamente un plan interno de desarrollo y fortalecimiento de la planta productiva: la ausencia estructural más importante de las tres últimas décadas.

V. Hacia un Plan Nacional de Desarrollo Industrial para México

El proceso de industrialización de México es un elemento crítico para la consecución de niveles superiores de crecimiento económico, fundamentalmente porque impulsa la competitividad, la productividad y la generación de empleo bien remunerado.

De acuerdo a Villarreal (2002)⁶ en México existe la “Paradoja de la Competitividad”: es una economía abierta, pero es poco competitiva, ello pese a que

⁶ Villarreal, R. (2002), México competitivo 2020: un modelo de competitividad sistémica para el desarrollo, Editorial Océano.

mantiene acuerdos y tratados de libre comercio con los países económicamente más relevantes del orbe. De hecho, durante los últimos años el Reporte de Competitividad Global del Foro Económico Mundial ubica a México en posiciones por debajo del nivel alcanzado previamente "...lo que implica un significativo rezago de competitividad relativa a otros países como Grecia, China y Egipto."

Como adecuadamente citan Romero (2014)⁷ y Villarreal, "la apertura ineficiente" es producto de un tipo de cambio real sobrevaluado y de una política industrial pasiva y una política macroeconómica unidimensional, básicamente enfocada en la estabilización.

Para revertir lo anterior el marco teórico del modelo de industrialización tridimensional de Villarreal propone que se podría fomentar "...el crecimiento del aparato industrial interno con articulación de las cadenas productivas, con incentivos para la innovación continua y el escalonamiento productivo a lo largo de la cadena global de valor, con lo que además será posible disminuir el coeficiente de importaciones y generar un nuevo proceso de sustitución competitiva de importaciones y nuevo fomento a las exportaciones."

Esencialmente es prioritario aplicar un modelo de industrialización que rompa con "el falso dilema" de un modelo industrial "hacia dentro" versus uno "hacia afuera". El modelo propuesto es el de una "industrialización abierta y competitiva, vía una estrategia tridimensional". La implementación de dicho modelo requiere de empresas productivas y competitivas, no se puede lograr esto con una base empresarial como la citada anteriormente, empresas pequeñas con bajo nivel de acervo de capital físico y humano.

En este sentido, la "Política Industrial Tridimensional" consiste en el desarrollo de tres ejes fundamentales ("pivotes" como los llama el autor): el exportador, el de sustitución competitiva de importaciones y el endógeno, con éste sería factible reducir la dependencia de la economía mexicana sobre el sector externo: "...la estrategia de industrialización abierta tridimensional (IAT) que se plantea, rompe con el falso dilema del crecimiento vía exportaciones versus sustitución de importaciones.", lo anterior dado que su implementación fomentaría el crecimiento de los "pivotes" mencionados.

Lo propuesto por Villarreal se encuentra respaldado por estrategias similares implementadas en Alemania y Corea del Sur. La visión de largo plazo que sus gobiernos impulsaron fue compartida por un liderazgo empresarial que además se respaldó fuertemente entre sí.

Bajo la lógica "El Mercado Decide, El Gobierno Apoya" las sociedades y economías de Alemania y Corea del Sur se han transformado radicalmente, de naciones devastadas por la guerra hoy son países líderes en la economía global.

⁷ Romero, J. (2014), Grandes Problemas, Los Límites al Crecimiento, El Colegio de México, UNAM.

En el caso de la nación asiática, el proceso de reactivación económica implementado ha privilegiado lo “Hecho en Corea” y hoy busca promover lo “Creado en Corea”, primordialmente por el fomento e incentivos otorgados a sus empresas coreanas. Para ello se logró generar un proceso vinculatorio entre las necesidades productivas de las empresas y la política económica diseñada por el Estado.

Lo descrito tuvo a la innovación tecnológica, implementada e impulsada desde el gobierno, como un elemento esencial, pero siempre direccionado a la aplicación industrial: no les interesaba desarrollar investigación con orientación solamente científica, en realidad el objetivo era resolver el problema de rezago económico y social que se enfrentaba.

En el caso de México, para dar sustento al modelo IAT, se debe considerar el desarrollo dos modelos que le den sentido al mismo. En primera instancia, un modelo de crecimiento e industrialización orientado al mercado interno, mediante la producción competitiva de bienes intermedios y un modelo de crecimiento e industrialización orientado al mercado externo, a través de la industrialización exportadora. Lo anterior implica el desarrollo de un modelo “sistémico” que involucre a los sectores interno y externo, en un marco de una estrategia económica de crecimiento con un enfoque de “competitividad sistémica”.⁸ En este aspecto Villarreal propone un “replanteamiento de una estrategia para el crecimiento competitivo”, mediante una transición del modelo industrial exportador, que solo contempla una dimensión, al modelo de industrialización tridimensional.

El modelo de competitividad sistémica contiene una visión holística de los sectores productivos e involucra 6 subsistemas (microeconómico, mesoeconómico, macroeconómico, internacional, institucional y político-social) para hacerlo funcional.

Como se ha citado en la parte microeconómica es necesario contar con empresas productivas, que tengan el suficiente capital humano y físico para competir, se debe desarrollar el capital empresarial y laboral. A nivel macroeconómico se requiere crecimiento vigoroso y sostenido, vinculado con una demanda sostenida (interna y externa) y un tipo de cambio competitivo, se desarrolla el modelo macro de crecimiento competitivo con estabilidad: capital macroeconómico. En lo correspondiente al nivel mesoeconómico se plantea el contar con infraestructura básica funcional y disponible para todos los sectores productivos, así como con el desarrollo de nuevas tecnologías aplicables en todo el país, aquí se desarrolla el modelo industrial (clúster), así como el capital organizacional, lo-

⁸ La competitividad sistémica se define como “...la formación y el desarrollo de los capitales de la competitividad que hacen posible un crecimiento sostenido a mediano y largo plazo del PIB per cápita”. Por tanto, se requiere el crecimiento de los diez capitales que la comprenden (empresarial, laboral, organizacional, logístico, intelectual, macroeconómico, comercial, institucional, gubernamental y social) en un contexto de economía abierta.

gístico e intelectual. Debe citarse que justamente este es uno de los aspectos que limitan la convergencia regional, la disponibilidad de infraestructura privilegia a las entidades federales más desarrolladas y avocadas al comercio exterior.

A nivel externo se precisa de tratados y acuerdos comerciales, pero también de “programas activos de promoción industrial y articulación productiva”, se desarrolla el capital comercial. La política industrial precisa de alinear los esfuerzos de exportación, así como de prevenir y combatir las prácticas desleales. A nivel del sistema económico se requiere de fortalecer el marco institucional, reglas del juego claras, transparentes y equitativas, desarrollo del capital institucional y gubernamental. De igual forma el reducir los costos de transacción. Finalmente se tiene que en el nivel del sistema político-social es prioritario garantizar la seguridad pública, ello con el objetivo de fortalecer los incentivos para la inversión productiva, formación del capital social: la confianza.

En este sentido, para reactivar el crecimiento económico de México, resulta prioritario contar con una política económica que motive el mejor desempeño del sector industrial desde sus bases, por lo que es importante desarrollar una agenda en este sentido. Contar con un programa de transición integral es fundamental.⁹ En términos generales los primeros elementos a considerar son:

Un desarrollo equilibrado, que fortalezca tanto al mercado interno como la capacidad exportadora de las empresas nacionales y extranjeras que operan en el país.

Una nueva estrategia de desarrollo industrial es pertinente para fortalecer el mercado interno: la creación de empresas nacionales de alto valor agregado tiene un impacto positivo en la generación de inversión y empleo, disminuyendo la dependencia de capitales extranjeros.

El impulso al sector empresarial y al mercado laboral permitiría abatir de manera sustentable el problema de pobreza e inequidad en la distribución de la riqueza. La razón radica en que, sin aumentar impuestos ni presionar a las finanzas públicas, los desequilibrios se solventarían mediante una mayor producción de riqueza, la cual se distribuiría mediante mejores remuneraciones y prestaciones sociales.

Una nueva etapa de industrialización abre la posibilidad de propiciar equilibrios regionales: no únicamente beneficia a las empresas ya establecidas, también es la posibilidad de llevar nuevas unidades productivas a estados y municipios en donde no se cuenta con un número adecuado; en donde las personas se ven obligadas a migrar, vivir en pobreza o dedicarse a actividades informales de bajo valor agregado.

⁹ Villarreal propone 5 pilares: Programa macroeconómico, Programa de cambio estructural, Programa microeconómico, Programa de crecimiento sostenido y Programa de desarrollo participativo.

La industrialización tiene estrechos vínculos con la aplicación de tecnologías y procesos administrativos innovadores. Permite desarrollar otros sectores productivos, elemento que propicia la creación de diferenciales que integren a las industrias establecidas con aquellas encargadas de crear tecnologías innovadoras y que generan nuevos productos y servicios.

La competitividad y productividad son impulsadas por el desarrollo industrial, abren nuevos mercados, tanto por la alta calidad y bajo precio de los bienes nacionales, como por el incremento de la capacidad para satisfacer las necesidades de potenciales consumidores, tanto a nivel nacional como en otros países.

El aumento de la producción repercute en una mayor recaudación fiscal. Una elevación en la producción propicia más pago por impuesto sobre la renta. El incremento del empleo y los salarios conlleva a mayor consumo y con ello a una tributación superior por IVA. Todo esto sin la necesidad de modificar la tasa de dichos impuestos.

Lo descrito evita que se requieran alzas sistemáticas a los precios de combustibles y otros energéticos. El crecimiento económico es suficiente para dotar de mayores recursos al sector público.

La industrialización favorece al control de la inflación, el aumento de la productividad permite alcanzar una mayor oferta de bienes y servicios, elevar el pago a los trabajadores sin que ello cause un aumento de precios.

Para lograr la consecución de lo anterior es prioritario aplicar *cambios estratégicos*:

- En primera instancia deben impulsarse modificaciones que fomenten el incremento de la productividad del país. Una de las fundamentales es evitar que el precio de los energéticos se incremente solo por necesidades fiscales.
- Impulsar el desarrollo energético. Deben utilizarse esquemas de inversión en donde se aproveche la capacidad técnica y de financiamiento del sector privado, sin generar monopolios y oligopolios, manteniéndose la rectoría del Estado.
- En este sentido es relevante que México defina un programa económico que coloque al sector energético como columna vertebral del crecimiento, y en donde dicho proyecto permita que tanto el sector público como el privado contribuyan a gestar una nueva etapa de desarrollo del sector petrolero.
- Una situación similar ocurre para la generación y distribución de energía eléctrica, la cual es un insumo esencial para la actividad productiva nacional a la vez que un elemento que impulsa el bienestar de las personas.
- Otro aspecto es mejorar la infraestructura del país. Contar con caminos, puentes, nuevas vías de ferrocarril, puertos marítimos de mayor capacidad, así como con nuevos aeropuertos.

- Un gasto público eficaz en términos de crecimiento económico. La disminución del gasto corriente que no es prioritario, y el impulso a la inversión pública productiva que propicie crecimiento del sector real de la economía son esenciales.
- Propiciar la creación de planes de desarrollo industrial, tanto a nivel sectorial como regional, es una tarea central. Su ausencia ha provocado que la industria mexicana enfrente en condiciones de desventaja la competencia de países como China.
- Un brazo financiero que promueva el desarrollo industrial es primordial, para ello debe vincularse la industria con la banca de desarrollo. Su conjunción permitiría dar viabilidad económica a los proyectos industriales que se consideren estratégicos tanto para la coyuntura como para futuro económico y social de México.
- De igual manera es prioritario alcanzar un marco legal equitativo, uno en donde las empresas nacionales puedan competir en igualdad de circunstancias que sus contrapartes foráneas.
- Evitar la competencia desleal tanto en el exterior como en el mercado interno.
- El fomento a la creación de empresas proveedoras de insumos intermedios y bienes de capital.

La arquitectura institucional plantea un marco inicial para el desarrollo y ejecución de una Nueva Política Industrial, las modificaciones a los artículos 25 y 26 Constitucional lo plantean de manera puntual y específica que “el Plan Nacional de Desarrollo considerará la continuidad y adaptaciones necesarias de la política nacional para el desarrollo industrial con vertientes sectoriales y regionales”. Es decir que contendrá una visión de mediano y largo plazo. De igual manera, la Ley para el Incremento Sostenido de la Productividad y la Competitividad de la Economía Nacional, el Programa para Democratizar la Productividad y Programa de Desarrollo Innovador y la Ley para las Zonas Económicas Especiales, presentan oportunidades importantes que no se deben obviar ante el contexto de escaso crecimiento.

El objetivo fundamental debe ser incrementar el crecimiento económico y el bienestar social, de manera sostenible y con una visión de inclusión productiva, así como promover el fortalecimiento y creación de Cadenas de Valor Nacional y Globales, que incluso trascienda para lograr una nueva plataforma productiva en América del Norte y con ello sea posible transformar la realidad monoglobalizadora del país.

En este sentido, revertir la desindustrialización que se ha vivido en México es prioritario, forma parte del mecanismo para reemprender el camino del creci-

miento económico, al mismo tiempo que impulse la creación del valor agregado de otros sectores productivos del país, por lo que fomentar el crecimiento económico de México tiene como requerimiento ineludible al desarrollo industrial.

En el contexto de escaso crecimiento es fundamental que se propicie la creación de un Nuevo Modelo de Política Industrial para México, que promueva la “Producción Competitiva de Insumos Intermedios”, es decir que impulse la productividad y competitividad de las empresas nacionales, el fortalecimiento del mercado interno y del capital humano la generación de infraestructura y el financiamiento de la actividad productiva.

El resultado esperado es un aumento en el bienestar de la población, mediante la creación de empleos bien remunerados y con prestaciones sociales adecuadas, el camino a la distribución de la riqueza de una manera productiva, sin cargo al erario ni mayores impuestos.

VI. Bibliografía

- Banco Mundial. *Indicadores del desarrollo mundial*. Consultado el 20 de mayo de 2017 de <http://datos.bancomundial.org/indicador/FS.AST.DOMS.GD.ZS?display=graph>
- Bulmer-Thomas, V. (2000), *La historia económica de América Latina desde la independencia*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). <http://www.inegi.org.mx/>
- Presidencia de la República (1995) Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000.
- Rodrik, D. (2011) *The Globalization Paradox*. Oxford University Press, Great Britain
- Romero, J. (2014), *Grandes Problemas, Los Limites al Crecimiento*, El Colegio de México, UNAM.
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público (2002). Programa Nacional de Financiamiento del Desarrollo 2002-2006.
- Villarreal, R. (2002), *México competitivo 2020: un modelo de competitividad sistémica para el desarrollo*, Editorial Océano.
- World Intellectual Property Organization (2017). Global Innovation Index 2017. Consultado el 15 de junio de 2017 de <http://www.wipo.int/publications/en/details.jsp?id=4193>
- Zebadúa, E. (1994) *Del plan brady al TLC: la lógica de la política exterior mexicana 1988-1994*. Revista Foro Internacional Vol. XXXIV, 4 (138) octubre-diciembre, 1994. El Colegio de México.